

La Capilla siXtina

EL INMORTAL

He seguido con frenesí, en la más real significación de esta palabra, la entrevista con Sartre publicada por TRIUNFO a lo largo de tres semanas. Creo que es una de las más hermosas entrevistas que jamás se han hecho, en parte por la calidad excepcional del entrevistado y en parte por el inteligente, relajado método empleado por el entrevistador. El Sartre que queda detrás de sus palabras impresas se me aparece como un residuo del "sí mismo" literario. Si la escritura sirve para interpretarse a uno mismo en la relación con los demás y las cosas, llega un momento en que convierte al autor en una página en blanco, a la expectativa de lo que las manos quieran escribir para recuperar la imagen. Una anécdota es tremendamente reveladora de esa entrega dramática del cuerpo a la palabra: la tarde en la que Sartre se quedó solo sin nada que hacer, sin nadie a quien ver y llenó el vacío con alcohol y volviendo a casa cayéndose por las calles en una divertida borrachera de viejo filósofo que no sabe qué hacer con su libertad.

Tal vez sea cierto que vivir es ejercer lo que los demás piden de uno mismo y que en esa alienación esté la clave de cualquier posible cordura. De lo contrario no quedaría otra salida que la perpetua huida para impedir las raíces, el perpetuo disfraz para impedir la cosificación de la propia imagen en fotografía. Hay una profunda contradicción en este Sartre que ha hecho de la elección del comportamiento la piedra angular de cualquier posible libertad y que, en cambio, ha visto sus

sucesivas elecciones mediatizadas por la imagen de la propia marca. Incluso podemos intuir un cierto grado de venganza en ese crispado caminar sartriano para no perder el ritmo de las zancadas históricas. Es la venganza de esos monitores de educación física, obligados a ejercer más allá de su gusto y que someten a la clientela a un ritmo de ejercicio desmayador. Jean-Paul Sartre, ese monitor moral de treinta años de historia intelectual europea, recoge ahora en su vejez los frutos de su atlética juventud intelectual. La rapidez de sus reflejos, su envidiable salud mental, se cimentaron en aquella época en la que era capaz de escribir El Ser y la Nada mientras iba de excursión montañera, en aquella época en que se creía inmortal.

—Hasta los treinta años me creí inmortal.

Confiesa, y todos nos identificaríamos con este reconocimiento. ¿Quién no se creyó inmortal hasta los treinta años? ¿Quién no pensó que la muerte era algo obscuro y reaccionario condenado a desaparecer con la historia obscena y reaccionaria? Después viene esa época en que nos convertimos en enterradores de cuerpos ajenos, próximos, que configuraron nuestro paisaje afectivo, y cuando hemos dado las últimas patetadas sobre los cuerpos nos vemos metidos en un diálogo de despedida, de nuestra propia despedida.

Por qué no una entrevista publicable. Conservar hasta el final las aristas propias que los demás aceptaron. Viejos, lúcidos, escépticos, condenados a morir. ■

SIXTO CAMARA

PORTUGAL

Incertidumbre

● Durante toda la semana pasada el partido socialista portugués, apoyado por las izquierdas no comunistas, los partidos de centro y la derecha, ha realizado una amplia ofensiva de masas contra el «orden revolucionario» establecido por el MFA y contra el partido comunista, varios de cuyos locales —sobre todo en el Norte del país— han sido asaltados y, algunos, totalmente destruidos. Después de abandonar el gobierno, seguidos después por los otros partidos no comunistas, los socialistas se han lanzado al desafío abierto contra el primer ministro, general Vasco Gonçalves, exigiendo su dimisión y atacándole con términos insultantes, sobre todo en un discurso pronunciado por Mario Soares en la manifestación del sábado pasado, celebrada contraviniendo las repetidas órdenes militares de prohibición: el domingo, el Movimiento de las Fuerzas Armadas repetía en un comunicado oficial su confianza y su apoyo a Vasco Gonçalves, al mismo tiempo que condenaban duramente la actitud de Mario Soares. Vasco Gonçalves seguía encargado de formar un gobierno nuevo, disuelto totalmente el anterior tras las dimisiones de los ministros no comunistas. Quizá ese gobierno se haya nombrado ya cuando se publiquen estas líneas. La intención que había expresado Vasco Gonçalves era el de que el gobierno estuviese compuesto por «personalidades independientes capaces de situar los intereses de la nación por encima de sus simpatías o de sus intereses de partido», según su propia impresión, y probablemente también eligiendo esas personalidades exclusivamente entre militares del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Ello supondría también la exclusión de los comunistas, que implícitamente quedarían también condenados en el juicio militar contra los partidos políticos. La situación podría inclinarse en favor de las tesis de los movimientos más a la izquierda del partido comunista: perseguidos a partir del 25 de abril, estos grupos han ido creciendo en importancia y en consideración en los últimos meses. Algunos de sus militantes habían sido detenidos: en los últimos días han sido puestos en libertad.

Ultimamente uno de estos grupos, el Comité Marxista Leninista Portugués, ha publicado un comunicado que coincide en lo esencial con las expresiones del MFA en los últimos días. «Los últimos acontecimientos —dice— confirman la creciente agudización de las luchas políticas entre los dos principales partidos de la coalición, entre sí y simultáneamente y contra los sectores del MFA, simpatizantes de la causa revolucionaria del proletariado y partidarios de la liberación

nacional y social del pueblo portugués». Estos acontecimientos «confirman el carácter visceralmente anticomunista del partido socialista y su creciente inclinación a aliarse a la derecha (PPD, CDS y otros partidos)» y «confirman las maniobras políticas que los revisionistas portugueses, capitaneados por Alvaro Cunhal, prosiguen para ganar influencia y predominio en el interior del MFA; reafirman la existencia en el interior del MFA de sectores patriotas que se oponen a las maniobras de las dos superpotencias y de sus agentes internos y que podrían llegar a desempeñar un importante papel en la lucha antiimperialista del pueblo portugués por su liberación nacional y social; confirman la inestabilidad política del actual régimen democrático provisional, la incapacidad de los partidos burgueses para continuar gobernando y la inviabilidad práctica de la continuación de la actual coalición gubernamental». Y el dictamen o corolario: «La actual crisis es la prueba más evidente de que la democracia burguesa se podrá estabilizar muy difícilmente y que el régimen salido del 25 de abril está en una encrucijada con varias alternativas, para la cual los marxistas leninistas deben apuntar una salida revolucionaria».

Númericamente insignificantes, si nos atenemos a los resultados de las elecciones para la Asamblea Constituyente, estos grupos revolucionarios podrían tener apoyo, o coincidencia importante de objetivos, dentro del MFA, y muy especialmente en el personaje clave que es el general Otelio Saraiva de Carvalho, con el dominio de la policía política militar que es el Copcon. Vasco Gonçalves habría querido moderar esta situación apoyándose en el partido comunista, pero según estas hipótesis se habría visto desbordado, y aceptaría la tesis de la «democracia inviable» y de la necesidad de prescindir de los partidos políticos. Entre las varias salidas que tiene la situación portuguesa, una es la de convertirse efectivamente en el primer país dirigido por las tesis «gauchistas» de la revolución a ultranza.

La idea de «poder popular», o de «Asambleas Populares» habría surgido de una moderación por parte de Vasco Gonçalves y de Costa Gomes del proyecto más total (milicias populares armadas) de Saraiva de Carvalho (TRIUNFO número 668). En un debate televisado en el que participaron cuatro de los cinco miembros de la comisión política del Consejo de la Revolución el domingo 13 de julio se redujo el alcance, en el tiempo, de estas organizaciones populares: el documento elaborado por la Asamblea General del MFA —dijeron— no tiene carácter inminente, sino